

LA OPINION

SEMENARIO INDEPENDIENTE

Director, Redactor y Propietario: RAÚL AGÜERO

Año I

Alajuela, 11 de Abril de 1912

Núm. 8

EL TRIUNFO ZAPATERÍA

ALAJUELA de Aristides Patiño

Este acreditado establecimiento ofrece al público en general surtido completo de calzado desde \$ 2.00 hasta \$ 8.00.

¡Visítad y os convenceréis!

El mejor remedio para el peor dolor,
¿sabéis cuál es?

LA EMBROCACION IMPERIAL

Es un remedio incomparable para todos aquellos padecimientos que requieren la aplicación de un contrairritante vigoroso. Dada su composición, en la cual entran sustancias nutritivas, robustece las articulaciones y da vigor a los músculos.

Cura en las personas: Resfriados, Inflamaciones, Reumatismos, Lumbagos, Picaduras de insectos, etc.

Cura en las bestias: Gomas, reumatismos, inchazones en las piernas, torceduras en los tendones, y hace desaparecer en poco tiempo la debilidad que hace que las bestias se embuequen.

PREPARADA EN LA BOTICA FRANCESA

Santiago Rodríguez é hijos

ALAJUELA, C. R.

Establecimiento de Abarrotes

Artículos de pulpería y ferretería

LICORES EXTRANJEROS Y DEL PAÍS

Ventas al por mayor y al menudeo

Oportunidad que no debe despreciarse

Vendo en las feraces regiones de Los Nances, La Macacona y Santa Clara, pueblos adyacentes y de la jurisdicción de Esparta, tres hermosas fincas, que suman en conjunto 1.200 manzanas; todas con bastantes terrenos de labranza, pastizales de guinea, frondosas y vírgenes montañas de donde se pueden extraer ricas y preciadas maderas, con excelentes aguas y su casa bien construida en cada una de ellas. Tienen además otras clases de cultivos aunque en escala menor.

Pertenece estas propiedades a la Sucesión de don Francisco Jinesta A.

Daré detalles completos en esta ciudad.

Alajuela.

Francisco Fernández Jinesta

Gran Fábrica Eléctrica de Muebles

AVENIDA CENTRAL, AL PIE DE LA CUESTA DE MORAS CASA NÚMS. 531, 535 Y 537
TELÉFONO NÚMERO 4 — CABLE: "MORALES" — SAN JOSÉ, COSTA RICA

JORGE MORALES BEJARANO

Se solicita al público una visita a este completo Almacén de Muebles

Buen trato para todo el mundo

PRECIOS LOS MÁS BAJOS

La Opinión

Alajuela, Costa Rica

Suscripción mensual: 25 cts.
Número suelto: 10 cts.

Avisos y Comunicados,
precios convencionales

Los colaboradores, corresponsales y remitidos serán responsables de sus escritos.

Oficinas:

Frente a la Botica de Cabezas y Smith,
lado Oeste.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director, Apartado No. 35

Güelfo Molinari

ORFEBRERÍA, ARMERÍA y RELOJERÍA

Calle real, 25 varas al Oeste de don José D. Frutos.—Alajuela.

Se hacen trabajos de oro y plata que están a la altura de los europeos. Se componen toda clase de armas y relojes.

FERRETERÍA

— DE —

José María Brenes Soto

Único establecimiento en su clase

YA NO HAY NECESIDAD DE IR
A LA CAPITAL

Allí se encuentran

todos los artículos que se necesiten
ALAJUELA, C. R.

LA MODA

Sombrerería de Eduardo Bengoechea

SAN JOSÉ, C. R.

OFRECE A LOS ALAJUELENSES

Sombreros de las mejores Fábricas
de Europa y Estados Unidos

Pascual Rimola

Vende un taller
completo de Zapatería

Para precios y demás condiciones, entenderse con su dueño en Heredia, y en Alajuela en la oficina de LA OPINIÓN.

BOTICA DEL MERCADO

ALAJUELA, C. R.

Surtido completo de medicinas frescas importadas directamente de los mercados de Estados Unidos y Europa.

Precios sin competencia

Dr. ISAIAS SABORÍO

CIRUJANO DENTISTA

Graduado en Pennsylvania. — ALAJUELA

La práctica que se tiene y los ayudantes con que se cuenta, hacen que en esta oficina se atiendan con esmero y solicitud a los pacientes.

JOSÉ DOLORES FRUTOS.—Alajuela

TIENDA ★ CANTINA ★ FERRETERÍA

Es el establecimiento que posee las Mejores Herramientas y ofrece los PRECIOS MAS BAJOS de la Plaza

VISITADLO Y OS CONVENCERÉIS

José Figueredo

ALAJUELA, C. R.

Tienda de Géneros

Almacén de Calzado y Sombreros

Artículos de Fantasía para Señoras

Adornos de todas clases

(Especialidad en Tiras bordadas, Entredoses y Encajes)

Casimires finos, Trajes para niños, Camisas, Cuellos, Corbatas

Máquinas de coser "New Home", "Figueredo", "Alajuela"

Importación directa de Europa y los Estados Unidos

PRECIOS SIN COMPETENCIA

El Gran Hotel Francés

Establecido al frente del Banco de Costa Rica, en los bajos de Antillón

Ofrece a la Provincia de Alajuela, toda clase de garantías

ASEO, VARIEDAD Y BUEN TRATO

No hay que confundirlo con el Anexo del Hotel Imperial

HENRI CORCELLE, Propietario.

Caballeriza y bestias de alquiler

DE

GUSTAVO SABORÍO

Para los excursionistas al Volcán Poás

ofrezco las mejores bestias.—Alajuela.

Cervecería Traube

Gran Fábrica de Cervezas, Hielo y Aguas Gaseosas

Esta Fábrica, que dispone de la más completa y moderna maquinaria, recientemente montada, ofrece al público los siguientes productos:

Cervezas	{ Negra, ESTRELLA, Lager Bier, Doble y Sencilla, blanca y negra.
Refrescos	{ Cream Soda, Ginger Ale, Kola, Limonada y Zarzaparrilla.

Especialidad de la casa: KOLA DOBLE y KOLA CHAM

Los materiales que consume esta Fábrica son todos frescos y de primera calidad

Agente en Alajuela: Manuel Quesada, hijo

GLORIAS AMERICANAS

Un héroe anónimo

Escribimos sobre un objeto olvidado, sobre una gloria cuyos resplandores no brillan en los recuerdos del pueblo centroamericano, porque el cielo de nuestra vida intelectual se halla todavía entoldado por nubes oscuras que el tiempo y la civilización disiparán.

Evocamos la memoria de un héroe sin nombre, de un mártir sublime, voluntariamente inmolado por la salvación de sus hermanos en la justicia y el derecho.

De uno de esos raros vencedores gloriosos del peligro, que sólo revelan su grandeza en el instante supremo de pasar a la eternidad.

Y el héroe sin nombre—el mártir sublime—despreciador glorioso de la muerte, a quien nos referimos, fué no más que un soldado costarricense. Pero fué la más alta y noble figura de un día de sacrificio y de honor para nosotros,—fué el salvador de sus compatriotas el memorable 11 de abril de 1856...

Ese soldado salvador fué JUAN SANTAMARÍA,—hombre de esos que nacen a la sombra de una sencillez cercana a la naturaleza—oscuro y humilde en la vida y superior y elevado en la muerte;—hombre sin aurora en la cuna y de espléndido crepúsculo en la tumba. Hombre de los muy pocos en quienes, bajo una pequeñez aparente, oculta la providencia, la fuerza y la garantía de la vida de muchos, la suma probada de la más alta de las virtudes,—el corazón y la voluntad del patriota que dignifica el nombre de la patria y rinde por ella su existencia.

¡Y qué excepcional patriota! Improvisado joven y sin elevación de ideas.

No busquemos la semejanza de ese tipo singular en el espíritu de los trecentos héroes de Leónidas, porque aquellos nobilísimos espartanos fueron educados por el Estado y para el Estado, en una época heroica, y bajo la inspiración continua de la santa idea del patriotismo, claro y ardiente sol, siempre fijo en la conciencia de aquellos hombres de inmortal memoria.

No busquemos su semejanza en aquella fe profunda, en aquel valor sereno que se anidaban en la mente de Pelayo cuando guardaba en las playas de Covadonga las reliquias de la nacionalidad española; porque aquel varón extraordinario era el alma de una raza, era el genio destinado a dar vida y salud a un pueblo moribundo.

No busquemos tampoco ejemplares parecidos al Mártir Centroamericano en las innumerables víctimas caídas en el ara de su patria en Sagunto, Numancia y Zaragoza; porque allí se realizaba la crisis de una sociedad entera, que oponía su genio, sus tradiciones y sus fuerzas a la muerte, para salvarse ó perecer en imponente unidad; porque allí se realizaba un gran martirio nacional que no hemos presenciado nosotros.

¿Buscamos semejanzas en el santo y magnánimo Ricaurte, en quien el fuego del alma ardió más vivo que las llamas que le devoraron en San Mateo, junto con los enemigos de su patria, ó bien las buscaremos en aquella inspirada mujer, en aquella precursora de Colombia, Policarpa Salavarrieta, cuya memoria lucirá por todos los siglos, como una triste luna en las noches de duelo de la América, cuando en medio del infortunio esperen las generaciones el crepúsculo de un nuevo día de triunfo, de libertad y de ventura?

No.

El genio de la América Meridional había levantado su cabeza, lanzando hasta el cielo el clamor de la independencia; una ebullición inmensa de ideas marcaba el carácter de una época grande; el fuego de la libertad inflamaba millares de pechos generosos que afrontaban las crueldades de un despotismo sangriento, y los ánimos sublevados, en indescribible desesperación no podía menos de obrar prodigios de heroísmo, alumbrados de continuo por el fijo lumínar de la esperanza. La independencia y la libertad de la América del Sur necesitaban el holocausto de la heroína

ideas. También le llamamos héroe anónimo en este imperfecto y apresurado bosquejo; y todo esto le da un tinte original a su retrato, y marca muy bien las líneas que lo diferencian de cuantos conocemos en la gloria veneranda de los que han aceptado el más glorioso fin.

Le llamamos héroe anónimo, porque apenas es conocido en su propia patria; patriota improvisado y sin elevación de ideas, porque en un solo momento probó su patriotismo; y formado en el seno de nuestro pueblo, sin la cultura de un espíritu refinado por la ciencia, sin

silencioso de la clase desheredada y pasiva de la sociedad.

Sólo sabemos que nació en Alajuela, el 29 de agosto de 1831, de una pobre y humilde mujer—de la señora Manuela Gallego que vive aun (1) más ignorada que su magnánimo hijo y sin haber obtenido hasta hoy otra cosa que una exigua pensión asignada por Costa Rica.

Doloroso es decirlo, pero la patria centroamericana no ha reconocido cuanto le debe a la infortunada madre de ese hombre singular, cuya apoteosis habrían consagrado ya otros pueblos de

do en Rivas por las huestes filibusteras que ocupaban un fuerte edificio. Este no podía ser demolido porque faltaban de nuestra parte elementos adaptables al intento. ¿Cómo debíamos triunfar en aquel pavoroso conflicto?

¿Cómo vencer a nuestro tenaz enemigo, tan ventajosamente situado?

Con solo el impulso de un gran corazón, con la sola voluntad de un soldado?

En medio de la desesperación y de la muerte, se alzó en nuestras filas, una voz suprema diciendo: "¿Quién quiere sacrificarse yendo a incendiar el Mesón?"—Yo, respondió Juan Santamaría pronto y resueltamente, como si ese terrible encargo fuera un simple precepto de disciplina... Con ánimo sereno tomó una tea, y firme, fué a cumplir su consigna, bajo una lluvia de balas. Una de estas le inhabilitó el brazo de la tremenda ejecución; pero el otro le sirvió para coronar su grande intento; y nuestros compatriotas vieron al reflejo de las llamas, una prodigiosa transfiguración y un triunfo tan inesperado como espléndido.

¿No es éste un mártir voluntario, pero fecundo? ¿No selló con su sangre un triunfo para su Patria, evitándole muchos males? ¿No aceptó por el bien de esta una muerte segura, dando su alma al cielo de una manera sublime? ¡Sí!!! La Historia recogerá su nombre para entregarlo como eterno ejemplar, a la admiración y al culto de generaciones en quienes resplandezca el amor a lo grande, a lo bueno!

A pesar de lo que hemos dicho sobre las calidades del héroe cuyo nombre exhumamos de la tumba del olvido, no podemos ver en su instantánea y sublime resignación un acto ciego de valor vulgar. No. Vemos una intuición grandiosa inspirada por santos estímulos, por la tranquilidad del hogar, por la vida pacífica de la madre, de la familia y de todos los objetos queridos que viven por el afecto en el corazón del hombre;—por la dignidad, por el sosiego y bienestar de la Patria, bosquejada en aquel trance solemne por los compañeros del hogar en el peligro.

Así el alma del hombre extraordinario, cuyo mérito preconizamos, fulguró solo en el instante postrero de su existir sobre la tierra, pero dejando una estela luminosa que pasada la generación que dormita, y con ella la sombra de la indiferencia, derramará una hermosa y perpetua claridad sobre las páginas de nuestra historia nacional.

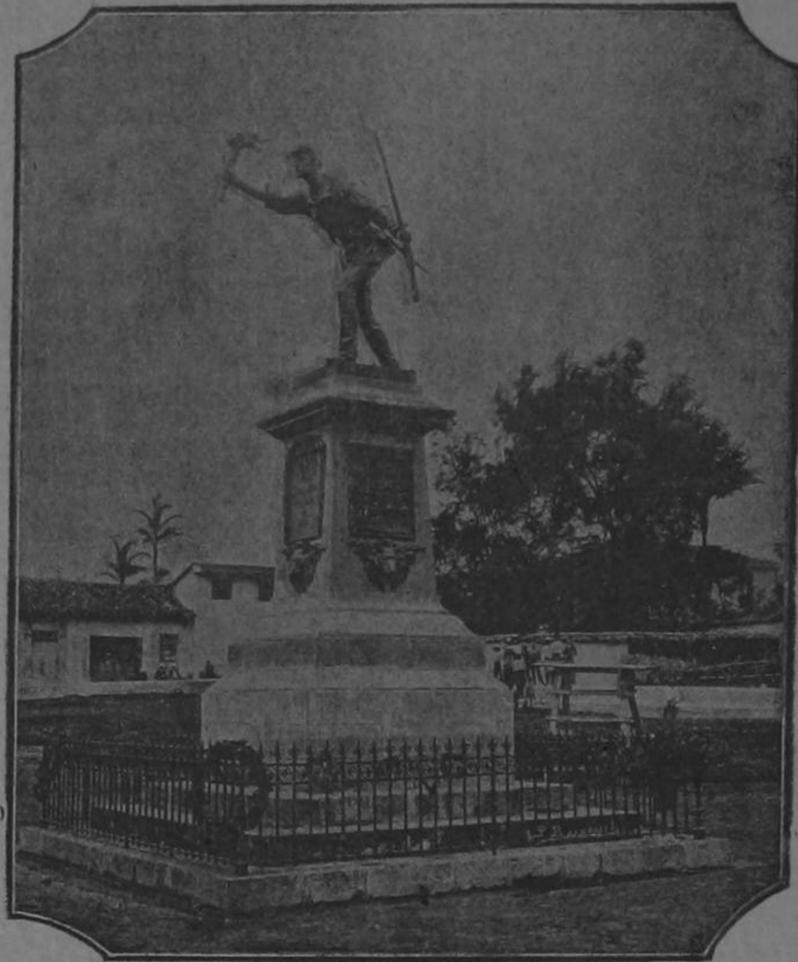
Un notable escritor colombiano nos ha precedido en la reminiscencia de esta gloria de la Patria.

Mas nosotros no hemos querido por eso renunciar a la satisfacción de ocuparnos de este tema fascinador y simpático; pues ya que no podemos decir a los hombres de otros climas: ¡extranjeros! ved allí, ved allí la tumba que contiene las cenizas de un mártir; inclinados delante de su estatua, diremos en esta hora efímera a todos los centroamericanos de corazón: ¡compatriotas! guardad en vuestra memoria el nombre venerando de Juan Santamaría. (2)

ALVARO CONTRERAS

(1)—Ya murió en esta ciudad.

(2)—Este artículo fué escrito años antes de la erección del monumento a Juan Santamaría.



Estatua erigida en Alajuela a Juan Santamaría el 15 de Setiembre de 1891 bajo la Administración del Lic. Don José Joaquín Rodríguez.

y del héroe, de esas dos víctimas grandes sacrificadas por gran causa y a quienes hoy rinden culto la historia y la posteridad. Pero Centro América no ha pasado por una de esas épocas excepcionales en que todas las esperanzas, todos los sentimientos, todas las aspiraciones se fundan en una sola idea que encarna en la sociedad y hace de cada individuo un instrumento, de cada corazón un impulso, de cada alma un reflejo; y por esto calificamos de raro, muy raro en su línea a Juan Santamaría. Hemos dicho que fué patriota improvisado, joven y sin elevación de

el influjo de una civilización avanzada, no debió ser un hombre de pensamiento capaz de elevarse a grandes concepciones.

¿Qué hay, pues, de común entre nuestro compatriota y tantas y tantas figuras de abnegación, que la historia consagra, que el mundo admira y la inmortalidad corona?

El martirio espontáneo.

Nada que ofrezca interés podemos referir sobre la vida de Santamaría; nada sobre su rango social y sobre su educación, nada porque todo en él parece que se confundía en ese fondo oscuro

elevadas miras que saben hacer del mérito la inmortal y suprema aristocracia.

¿Pero qué importa que no presentemos aquí la biografía de nuestro héroe, si el objeto que nos hemos propuesto es sólo diseñar a grandes trazos aquel momento en que con la tea que alumbró su martirio, alumbró también una hermosa victoria de la patria?

Bástenos narrar el hecho grandioso a que nos referimos.

El inolvidable 11 de abril, el ejército costarricense, valiente y celoso defensor de la América Central, era diezma-

sigue a veces a los ejércitos, como la banda fatídica de cuervos y ambos perecen, señores, como si el destino no hubiera concedido victoria a los nuestros sino a precio y trueque de tan nobles vidas. Razón sobrada tiene Alajuela de estar orgullosa por igual de aquellos hijos preclaros.

Pero ¿por qué una estatua a Juan Santamaría y no a Alfaro Ruiz? Para mí la explicación es sencilla. Al erigirla al primero no sólo se paga una deuda de gratitud para con el tambor valeroso víctima de su denuedo, sino que en Juan Santamaría se exalta y conmemora lo que hubo de grande en aquellas expediciones del 56 y 57; las privaciones, el sufrimiento, el arrojo, la constancia indomable, el desprecio de la vida del oscuro soldado costarricense; por manera que viene a ser esta estatua un monumento al pueblo humilde, a los desconocidos de Santa Rosa, el Río y Rivas, el heroísmo anónimo que salvó a la Nación.

Se disputa la existencia de la hazaña de Juan Santamaría; se habla de leyenda. Pues bien, admitamos que para desgracia nuestra y no suya—pues a él bastó saber que murió por la Patria—

admitamos que hubieran desaparecido de la historia las señales de su acción, así como desapareció la tea que se consumió en sus manos. Pues aun en ese caso, este monumento no sería inútil, esta obra tendría su razón de ser, y la fábula de que se habla enaltecería a la Provincia de Alajuela. La fe con que este pueblo rinde culto al Erizo, el calor con que se defiende la veracidad de su hazaña, el amor con que se venera su memoria en cada hogar, están diciendo cual es vuestro ideal altísimo del patriotismo y los sacrificios absolutos que impone; y qué atractivo tan grande, qué fascinación ejerce en nuestros ánimos la acción que se relata de aquel simple soldado, la abnegación de aquel tambor heroico; y es el caso de decir que en vosotros tal admiración será precursora de imitación, el germen vivo de heroísmos semejantes.

Pero no, no es una leyenda lo de Juan Santamaría; y debemos alegrarnos de la duda de los incrédulos, pues ella ha servido para hacer imposible en este asunto, toda duda en lo futuro. Felizmente vino a ella cuando aun no habla desaparecido la generación heroica que creó nuestra epopeya nacional; cuando

aun existían compañeros del Erizo y testigos presenciales de su proeza; cuando no se había borrado a los ojos de éstos la visión de aquel tamborcillo que se lanza a incendiar el Mesón, que trabaja afanosamente por lograr su intento, pero en vano, pues las llamas anheladas no surgen vigorosas y como nacen raquíticas se apagan enseguida; que retrocede y se diría que porque abandona su empeño porque es una locura seguir sirviendo de blanco a rifles certeros é invisibles, porque ya ha hecho bastante para probar su arrojo y su patriotismo; pero que se retira en realidad para volver pocas horas después a la carga, para conseguir una tea mejor, para repetir, pero por última vez, el delirio de su acción; felizmente vino la duda, cuando aun resuenan en los oídos de sus compañeros, las últimas palabras del Erizo: "cuiden de mi madre, no la abandonen"; cuando todavía ven absortos sus ojos, elevarse a los cielos las llamas del incendio y caer desplomado, sin vida, al incendiario sublime. De hoy en adelante, la figura histórica del Erizo está asentada en un pedestal de verdad, tan firme é incommovible, como el pedestal en que

reposa el bronce de su estatua. Lo más que se podrá decir es que su acción es bella como una leyenda, pero es real como la vida, real como el patriotismo de los inválidos de la Campaña Nacional, que han venido hoy a saludar a su camarada muerto; real como las aclamaciones que han resonado en honor al héroe al correr el velo que lo cubría.

Sea la memoria de Santa María, una fuerza viva, para su provincia, una fuente inagotable de civismo. Duren en Alajuela los sentimientos que despierta la estatua que hoy entrega la nación a su custodia, lo que el bronce en que está fundida. Hasta hoy la obra del artista francés es un símbolo cabal de lo que ha sido y continúa siendo Alajuela: un soldado valeroso de la causa de la República y de la libertad. A ella se afiló definitivamente desde el año 23, cuando aun había costarricenses indecisos sobre la forma de gobierno que adoptar; mejor dicho cuando había adoradores de la forma monárquica, que derraman su sangre por un imperio que a esas horas había expirado, y a partir de entonces, al llamamiento de esa causa ha estado siempre así, pronta a la acción de servicio de la Patria y

DISCURSO

pronunciado por el Lic. Don Ricardo Jiménez, el 15 de setiembre de 1891 al inaugurarse en esta ciudad la estatua de Juan Santamaría.

Señores:

Entre los hijos de Alajuela que concurren al triunfo del once de abril de 1856, hay dos cuyos nombres aparecen vívidos en la memoria de todo costarricense cuando se evoca aquella jornada inolvidable: Juan Santamaría y Juan Alfaro Ruiz. El uno desaloja los filibusteros del Mesón; el otro los desaloja de la Iglesia; el uno comienza la victoria; el otro la sella; aquel muere en el calor del empeño atravesado por las balas; y éste muere también aunque no de la muerte que ambiciona el guerrero en el campo de batalla, sino en el hospital de guerra, presa de la peste que

la República, en esa actitud resuelta con que se destaca en el aire la estatua de su hijo inmortal: el rifle en una mano, que le sirva para conservar la integridad de nuestro suelo y la de las genuinas Instituciones republicanas; y la tea en la otra, pero que nunca sea la tea de la discordia, y de la guerra civil, sino á veces el hachón que incendia en defensa de la Patria, y á veces la antorcha de la Libertad, ante cuya luz se desvanezca, como sombra de la noche, en la conciencia nacional, todo espíritu incompatible con nuestras instituciones y con la emancipación que, en todo sentido, ellas provocan y garantizan. Que no reniegue Alajuela de su pasado: que continúe siendo valerosa y fiel á los ideales de su historia; y que no llegue jamás un día en que la estatua del Erizo deje de ser el símbolo de su provincia.

RICARDO JIMÉNEZ O.

Juan Santamaría

Bronce al soldado Juan! ¡Música himnos al "mestizo"! ¡Pompa y gloria al "gallego"! Costa Rica celebra al pueblo en el soldado, y el heroísmo en el ciudadano humilde, que murió valiente, en trance raro y épico—digno del canto de un Homero indígena—con su antorcha en la mano. ¡Bronce al soldado Juan! para que vea el costarricense de mañana, en su civilización creciente y brilladora, cómo eran los que iban arma al hombro, al son del clarín de las viejas campañas, mandados por capitanes que hoy tienen la cabeza—fogueada antaño—llena de canas. ¡Buenos tiempos viejos, caros á nuestros padres! Entonces fué cuando se echó al bucanero de rifle y bota, como á una fiera invasora; entonces fué cuando cantaban en los campamentos los soldados bravos canciones patrióticas acompañadas de la guitarra que iba sobre el morral del sargento ó la *chamarrá* del cabo, para alentar y alegrar con sus cuerdas, en las noches de vivac, á los que lucharon por la Libertad y por la Patria.

Eran los atrevidos combatientes de la guerra nacional; era el momento histórico en que Costa Rica fué el país salvador de sus hermanos de Centro América. Y una noche, en un instante, entre los hijos del pueblo, brota una hermosa encarnación del heroísmo, admirablemente á propósito para ser eternizada en una estatua por un escultor fogoso y fuerte, por un artista magistral.

¡Juan Santamaría!... He oído discutir su acción... que es vago y dudoso el personaje... que no es de Alajuela, sino de Barba... que era feo, con el pelo erizado; que era un hombre vulgar... ¡truenos de Dios! ¡si no hubiera existido sería un sagrado símbolo para la noble Patria costarricense! Del estúpido Eróstrato se sabe que existió,—incendiario brutal y desatentado,—después de tantos siglos que han pasado sobre su memoria. Ayer no más realizó su triunfo Juan Santamaría y ¿ya habría que discutir su existencia?

Nazca en Barba, en Alajuela ó en San José, lo que brilla es su frente de héroe, ya resplandeciente en una lírica y espléndida apoteosis. La pobre madre, hija del pueblo como él, y á quien se le dió pensión escasa y aliviadora, diría cómo era su hijo Juan Santamaría, el "gallego", el "erizo", el pobrecito que ahora tiene un pedestal de granito para su estatua y una gloria de luz inmortal para su nombre.

Se ha comparado á Juan Santamaría con Ricaurte. Ambos son de sangre heroica y en la sublime democracia de la gloria, pasan juntos sobre el mismo arco de palmas, ceñidos con los mismos laureles, el capitán gallardo que voló el polvorín y soldado atrevido que prendió fuego al Mesón.

Cuando llegaron á Rivas los militares de Costa Rica, el 8 de Abril del año 56, iba en las filas el hijo de Alajuela, camino de la muerte, con su fusil de chispa, sin advertir que sobre su cabeza desplegaba las grandes alas la diosa soberbia que haría resonar el nombre humilde al eco augusto de su bocina de oro. Ibase á arrojar del suelo de Centro América al bizarro aventurero y sus cazadores yankees; ibase á combatir con ellos y los nicaragüenses que se unían á los invasores de Guillermo Walker. Así era la campaña de nobilísima. Así caminaban los batallones costarricenses, á ayudar al hermano á echar de su casa al filibustero.

RUBÉN DARÍO

N. de la R.—Fragmento de un artículo de Rubén Darío, escrito con motivo de la inauguración de la estatua de Santamaría, el 15 de Setiembre de 1891.

Juan Santamaría

I

Jamás, jamás mi musa en su ambición ingente aduló al grande ni halagó al potente.

Hoy aubelante con sonora estrofa, cantar quisiera al héroe denodado, al oscuro soldado de nuestra heroica nacional campaña que, de la fiera lucha en el supremo instante, con ínclito valor y noble saña el llamamiento de la Patria escucha.

Quiero cantar al héroe aún olvidado, al gran SANTAMARÍA, que en alas de su genio conducido—de la nada social donde yacía—se alzó trasfigurado al cielo esplendoroso de la gloria, sellando con su muerte la victoria.

II

¡Oh inolvidables tiempos de sin igual abnegación!... La insana audacia del cruel filibustero que á Nicaragua, la nación hermana, á muerte condenaba y servidumbre al golpe inevitable de su acero, de Costa Rica á los valientes hijos condujo á la pelea; aún más que de pretrechos formidables, armados por el escudo de sus anchos pechos y por la alteza de su noble idea.

III

Era el once de abril. ¡Glorioso día!... Los bélicos y fieros ejércitos que osaban, cual buitres carnívoros, cebarse en nuestros pueblos y praderas, parapetados tras el fuerte muro del MESÓN invencible, en Rivas ay! diezaban nuestras invictas huestes altaneras.

¿Cómo vencer entonces al enemigo? ¿Cómo volar ese edificio horrible, si en tan duro momento nuestras marciales tropas carecían de recursos, pericia y armamento?

Mas en tan triste y apurada suerte, ¡oh hermosa Patria mía, sobran corazones esforzados prestos su vida á dar por defenderte!...

En medio del rugir de la metralla, del hondo espanto, confusión y muerte, se alzó con energía la voz del bravo Cañas, que decía: —Entre tantos valientes habrá alguno que ose sacrificar su vida, yendo el MESÓN á incendiar? —Resueltamente. —Yo—al punto contestó SANTAMARÍA, de nuestras recias filas intrépido saliendo; —mas les encargo—con ternura dijo no olviden á mi madre. Y aquel humilde hijo de la Patria, con noble continente, serena la mirada, alta la obscura frente de enmarañados rizos coronada, y el pecho henchido por su heroica idea, hacia el MESÓN temible

se adelantó entonces imparable, blandiendo al aire la fulmínea tea.

¡Patético y grandioso fué ese instante! Aquel héroe esforzado,—por la flameante lumbre y por la luz de Dios iluminado,—no fué ya entonces mísero soldado: era de nuestra Patria el genio vengador trasfigurado.

El rayo fiero del potente Marte los ámbitos atruena por doquiera, mas ay! todo es en vano, que nada habrá que en su épica carrera detenga ó intimide al nuevo Ricaurte americano.

Una bala certera el brazo fuerte, do fulmina la tea, le hiere, mas ¿qué importa? si libre aún le queda la otra mano para vengar la Patria y desafiar hasta la misma Muerte; hacia ella se adelanta presuroso: del edificio al muro se encarama, préndele fuego, y la rojiza llama se aviva y se retuerce, lamiendo y devorando el alto techo, que cruje y se desploma entre el terror del enemigo odioso que — en medio del incendio — á su [despecho, enfurecido se revuelve y brama.

Ay! Otra bala le atraviesa el pecho al ínclito soldado; y á tierra viene ese héroe belicoso á quien la Patria con justicia aclama como á su hijo más noble y valeroso.

IV

Así supo morir en ese día el gran SANTAMARÍA.

¡Llor por siempre á su inmortal [memoria y que su hazaña noble y gigantea, en nuestra Patria sea ejemplo eterno de enseñanza y gloria!

EMILIO PACHECO COOPER

1888. De *Odas breves y Leyendas*

El Erizo (1)

Cañida de siniestros resplandores, desde el Mesón la muerte enfurecida fulminaba sus rayos, que la vida agostaban de nuestros luchadores.

Del batallón guerrero, los mejores iban cayendo en cada acometida, que siempre inútil fué toda embestida y principio de lástimas mayores.

Mas las llamas envuelven de repente el baluarte del despota iracundo, y la victoria alcanza nuestra gente.

Exangüe y entre el fuego rubicundo, al lado de la tea, está el valiente: Erizo se llamó, sépalo el mundo!

(1)—Así era llamado corrientemente Juan Santamaría, el héroe de Rivas.

PLO VÍQUEZ

JUAN SANTAMARÍA

Santamaría era mulato, de buena estatura, fornido, barrigudo, pies grandes y altos vuellos hacia fuera; cabeza grande, rostro varonil, mas bien largo que redondo, color moreno, frente regular, ligeramente abultada; ojos pardos de buen tamaño, pómulos algo prominentes, carrillado, nariz algo chata y gruesa, labios abultados, orejas grande, pelo ensortijado, pestañas crespas, bigote y cejas poco poblados y escasa barba. Vestía de camisa á veces mal abrochada, pantalón de mezclilla ó dril de color y sombrero de paja de los llamados *masayas*. Andaba descalzo y se ceñía la cintura con una correa ó cualquier cosa apropiada al objeto.

Santamaría, nació de Manuela Carvajal, mujer de modales sencillos, soltera, en la ciudad de Alajuela, el 29 de Agosto de 1831. Era hijo natural de Manuel Antonio Gutiérrez, mulato, de oficio zapatero.

El apellido histórico le viene de un señor Santa-María que crió á su abuelo Mateo Carvajal y que legó su nombre á la generación de este. Le llamaban también "El Gallego", so-

brenombre de la abuela y de la madre, apellido con que aparece la 2.ª en la partida de bautismo en que dieron al niño el nombre de Juan María. Indistintamente le llamaban "El Erizo" ó "Juan Gallego". Como este sobrenombre es entre el pueblo, sinónimo de tonto, prevalecería sobre el primero, y es muy posible que la fea figura de Juan contribuyera á confirmarlo.

"El Erizo" debió este apodo á su pelo crespo, esponjado, como el de la madre que era gruesa y morena.

Cuando muchacho, andaba de manos largos trechos, por paga ó por gracia.

Mas que peón, era mandadero. Se ocupaba en picar leña, encalar, hacer barro, coger café y en arrear carne y sus anexos á los puestos de venta.

En unión de otros mozos de su clase, acompañaba á Salvador Delgado cuando iba con un violín, acordado con el canto de algunos, á dar serenatas á las mozas favoritas. Santamaría era uno de los rústicos cantantes y miembro de la turba alborotadora de la ciudad.

Era mozo alegre, decididor, de mediana inteligencia, sin ninguna instrucción, inofensivo y servicial.

Cuenta un anciano amigo de él, que estando muy jovencillo vió "El Gallego" á Rafael Sibaja, hombre forzudo, levantar una piedra pesada y ponérsela en el hombro. La piedra estaba junto á la casa de "El Gallego", el cual trató de hacer lo mismo, pero apenas pudo rolarla. Desde entonces no cesó de moverla hasta el día en que pudo ponérsela en el hombro y cumplir la palabra que había empeñado á Sibaja.

Pero lo que mas distingue á Santamaría es su indisputable valor. Cada vez que el Juez de Paz, Manuel Solano necesitó capturar algun reo, al primero que llamaba era á Santamaría, porque estaba reputado como fuerte y valiente.

El terrible bandido Nereo Corella, á quien temía todo el mundo, fué capturado por Santamaría, en unión de otros compañeros que solos probablemente no lo hubieran aprehendido.

Era habilísimo enlazador y con un mecate aprehendía al reo que perseguía.

Fué hábil tambor y corneta. Con aquel cargo militó en la guerra.

Fué buen amigo, buen hijo y buen patriota, Murió en el acto de incendiar el Mesón de Guerra, á la edad de 24 años 7 meses, legando á su Patria un nombre que la historia guardará en sus páginas con los muy ilustres de los Moras, Cañas y Alfaro.

Importante documento

Presentadó el 12 de enero de 1900 por don Anastasio Alfaro, Director de los Archivos Nacionales, al señor Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación. Consta al pié del memorial en que la madre del héroe, ya anciana solicita pensión del Estado:

"Sala del Despacho de Hacienda y Guerra. En el Palacio Nacional. San José, noviembre veinticuatro de mil ochocientos cincuenta y siete.

"Constando al Gobierno la realidad de los hechos de que hace referencia este memorial

y los servicios y denuedo con que en la campaña del año próximo pasado se mostró el Tambor Juan Sta. María, vecino de la ciudad de Alajuela, que murió en el combate del 11 de Abril; y siendo el expresado Santamaría, hijo único de la señora Manuela Carvajal (a) Santamaría, el Gobierno le concede á ésta la pensión vitalicia de tres pesos mensuales que empezará á tener efecto desde el 1.º del mes de diciembre próximo en adelante. (Hay una rúbrica.) Rubricado de mano de S. E.—(f.) Jq. Bernardo Calvo.

"Comunicado en la fecha al Intendente General, al Comandante y al Habilitado."

Después de algunos meses acordó el Gobierno un aumento de diez pesos á la exigua pensión.

ELÍAS SALAZAR

(De La Hoja Popular)

Rivas

El desastre de Santa Rosa preocupó altamente á Walker, quien no acertando á medir todo el alcance que podía tener aquel hecho de armas tan desgraciado para su gente, dispuso trasladar el grueso de sus fuerzas á Rivas. Apenas había establecido en dicha plaza su cuartel general, cuando las noticias de la alianza ofensiva realizada contra él, por Guatemala y El Salvador, lo hicieron dirigirse á León. El 5 de abril embarcó con su ejército para Granada.

Entre tanto, el ejército costarricense había llegado el 29 de marzo á Sapoá, desde donde el Presidente Mora lanzó fraternalmente una entusiasta proclama al pueblo nicaragüense.

El 6 de abril las tropas de Costa Rica acamparon en Santa Clara, donde recibió el Presidente Mora á dos comisionados de Rivas que venían á rogarle ocupara la ciudad. Mora procedió al momento á la ocupación. Mandó al coronel don Santos Mora con 300 hombres á situarse en el puerto de San Juan del Sur, lo cual efectuó sin dificultad ninguna, y al Teniente Coronel don Juan Alfaro Ruiz y al Capitán don Daniel Escalante, con igual número de soldados, á posesionarse de La Virgen. Estos no pudieron cumplir la orden sin dificultad: fueron atacados por varios puntos y contaron algunas bajas, logrando al fin llenar su cometido. Mora y el resto del ejército ocuparon á Rivas.

Pronto Walker tuvo noticia de lo que pasaba y sabiendo que la amenaza de los otros Estados, tardaría en ser realidad, resolvió marchar sobre Rivas como lo hizo con la mayor parte de su ejército.

Cerca del pueblo de El Obraje, el día 10 las tropas filibusteras tomaron á un hombre que fué interrogado personalmente por Walker y amenazado con la muerte si no daba detalles minuciosos de cuanto supiera acerca de las fuerzas costarricenses, sus elementos de guerra, posiciones etc. Amedrentado el individuo que conocía de fama las implacables resoluciones de Walker, dió los datos más precisos y ciertos, lo cual no impidió que el cruel invasor le quitase la vida después de recibir sus informes. Poseedor Walker de tan valiosas noticias, las aprovechó para formular sobre ellas su plan de ataque, en la forma siguiente. "El Teniente Coronel Sanders con cuatro compañías de rifles, debían entrar por las calles que corren por el lado Norte de la plaza, llevando sus tropas á paso de carga, si fuese posible, hasta llegar á la casa ocupada por nuestro Estado Mayor; el Mayor Brewster con tres compañías de rifles, debía entrar por las calles situadas al Sur de la plaza y dirigirse también sobre el Cuartel General costarricense. Walker esperaba que, de este modo, antes que nuestro ejército pudiera rechazar aquel violento ataque, podría apoderarse de la persona del Presidente de la República de Costa Rica; y que aunque no se lograra este atrevido intento, si obtendría una posición ventajosa desde donde dominar el almacén de guerra que era el objeto encomendado á los rifles. El Coronel Matzmer y el Mayor O'Neal, pasando por el extremo izquierdo de la ciudad, obrarían contra la derecha de nuestras fuerzas, debiendo mantenerse á poca distancia de Brewster; Machado al mando de los nicaragüenses, marcha-

ría sobre la plaza por el Norte, á sostener la derecha de Sanders, el encargado de tomar el Estado Mayor, y el Coronel Fry, con sus compañías de infantería ligera quedaría de reserva."

Al atardecer de aquel mismo día, supo Mora que el enemigo se encontraba á pocas leguas de Rivas y que marchaba hacia ella. Antes de saber la noticia, se había mandado una escolta por el camino que debían de traer. Walker con especial astucia flanqueó la escolta y siguió adelante; lo mismo hizo al día siguiente, con el batallón que se mandó á batirlos, al saberse que seguía avanzando. Este batallón iba al mando del Mayor don Clodomiro Echandi.

Vencidos estos dos obstáculos, todo estaba en favor de Walker; iba á conseguir lo que deseaba: dar una sorpresa al ejército costarricense. Las sorpresas militares son siempre terribles, é inclinan notablemente la balanza de la victoria en favor del que las da. Si los más disciplinados ejércitos al verse sorprendidos caen en desconcierto y en el desorden, cuanto más grande había de ser la turbación de aquellos campesinos que casi por vez primera empuñaban un arma. El golpe filibustero fué seguro é indudablemente el Estado Mayor de Mora habría caído en manos del enemigo, si el amor á la patria, que como todos los grandes amores improvisa hasta la experiencia y la serenidad hijas solo del tiempo y la costumbre, no hubiere infundido en el alma del Teniente don José María Rojas la calma de los veteranos. Este, en el momento de más tribulación, en el instante preciso de la sorpresa, arrebató á un soldado su fusil y con cierta puntería dió muerte al jefe Machado.

Aquel disparo fué el punto de partida del cruel combate que iba á emprenderse y á la vez el anuncio de la futura victoria. La lucha comenzó sangrienta y terrible, con gran desventaja para los aturdidos costarricenses. Felizmente el mismo horror del combate se encargó de cambiar en ellos la incertidumbre, en fé, la sorpresa en coraje; el desconcierto, en heroísmo. Todos comprendieron que el triunfo no estriba en la estrategia, ni en la astucia, sino en el valor, y con denuedo que asombra ofrecieron sus pechos á las balas enemigas tratando de desalojar á sus contrarios de las casas que ocupaban. Hubo varias alternativas y aun llegó ocasión en que las tropas de Mora creyeron que había sonado la hora de la derrota. Estos momentos difíciles, en vez de acobardarlos los enardecían, de tal modo que á eso de las once de la mañana, los filibusteros casi no tenían más refugios que el llamado Mesón de Guerra, mientras sus encarnizados combatidores, eran dueños del resto de la ciudad y tenían francas las principales salidas; sin embargo, el refugio de los filibusteros era seguro, casi infranqueable: desde allí, bien parapetados, y con la ventaja grande que les daba su certeza de hábiles tiradores, podían aun hacer grandes estragos, quien sabe si rehacerse y triunfar. Era preciso desalojarlos de su posición haciendo cualquier sacrificio: el único medio era darle fuego al mesón.

Con tal motivo el General Cañas, en lo más rudo de la refriega, gritó:

—"¡Muchachos! ¿No habrá entre tanto valiente alguno que quiera arriesgar la vida incendiando el Mesón para salvar á sus compatriotas?"

Y el soldado Juan Santa María contestó en el acto:

—"Yo iré, pero les encargo que no se olviden de mí madre."

Entonces aquel oscuro hijo de Alajuela, mezcla talvez de indio y negro, pero que es digno hermano del cacique Urraca, se armó de la tea incendiaria y fué á dar fuego al Mesón; y al trasladarse en el Tabor de su hermoso y noble sacrificio, se convirtió en hombre —símbolo: su tea es el fuego sagrado del patriotismo; su acto, la más bella expresión del deber cívico: él mismo, una encarnación del alma del pueblo y su nombre, la urna bendecida que encierra la más grande enseñanza de la Patria Historia.

Este golpe mortal de un hombre contra muchos, de un soldado contra un ejército, y la llegada de los refuerzos pedidos á La Virgen y á San Juan, decidieron definitivamente la victoria, quedando deshechos, como en Santa Rosa, los fieros enemigos de la América Central.

Tomado de Costa Rica Siglo XIX.

OCASIÓN! Por la mitad de su precio se vende una bonita tienda. Hay una cantidad de buenas tablas, una cocina de hierro y una mesa, un juego de muebles, etc. También se vende un bonito local para establecimiento, con un buen punto y casa de habitación al lado. —Entendidos con don José Agüero.—Alajuela, Marzo de 1912.

EL ONCE DE ABRIL!!

Abro las páginas de oro del Korán de nuestra Gloria, Y en cada letra un trofeo se admira de tu grandeza. ¡Oh Patria de mis mayores que llevas con tu nobleza Mil recuerdos venturosos que enaltecen tu memoria! Díste la mano al vencido cuando huestes extranjeras Pusieron la férrea bota sobre la tierra hermana; Y salvaste de la muerte la magestad soberana De un pueblo que ya miraba pisoteadas sus banderas, Y venciste al inhumano, al bucanero traidor, Quien ávido de rapiña buscaba en el patrio suelo, De riquezas tan fecundo, donde clavar—con anhelo— El pendón aborrecido de infame conquistador!...

¡Once de abril memorable! ¡De la Patria hermoso día, Porque tus huestes—gloriosas Entonaron victoriosas Entre el humo de la pólvora—mil rapsodias de alegría!

Allá... Rivas se divisa... sus calles rojas están En sangre de los patriotas que cayeron en la arena A los pies del pabellón; La voz del trueno resuena En la boca del cañón... Se oye el grito de victoria! Que en el Ande repercute; y grabados en la Historia Quedan con sangre los nombres de los manes valerosos, Mienfras huyen temerosos Los cobardes invasores; ¡y el lábaro nacional En el ambiente flamea, sobre su alto pedestal!

Mas, fué un hombre el vencedor!!... Un hombre humilde y oscuro, que llevaba dentro el pecho: ¡La hidalguía del derecho!

¡La coraza del honor! Cuando la batalla terrible, un rasgo heroico imponía, El bravo General Cañas—arengando á los soldados— Pregunta—si hay un valiente—

Entre tantos abnegados Que quiera arder el Mesón. (1) Sale Juan Santamaría De las filas al instante Y grita con voz tonante "¡Yo voy! ¡Velad por mi madre... ¡Madre de mi corazón!" Y apoderándose luego "De la vengadora tea"

Al Mesón le prende fuego En medio de la pelea; Moribundo al suelo cae con el corazón partido, Mas, el incendio pujante Devora cruel, incesante, La guerrera fortaleza del ya enemigo vencido!

¡Oh soldado valeroso, de la Patria justo orgullo, Que llegue hasta tí el murmullo De las épicas canciones De cinco hermanas naciones Que salvaste con tu muerte!... ¡Hijo de Marte, el más fuerte! ¡Y el más noble y elevado de todos los corazones!...

M. GONZÁLEZ S.

11 de Abril de 1912.

(1) El Mesón de Guerra era la fortaleza en donde se habían refugiado las tropas invasoras comandadas por William Walker.

Documentos relativos á Juan Santamaría

Excelentísimo señor Presidente de la República:

Manuela Carvajal (a) Santamaría, mayorde 60 años, de oficio mujeril y vecina de la ciudad de Alajuela, con el respeto debido y en forma legalante V. E. expongo: que habiendo marchado mi hijo Juan Santamaría, llamado vulgarmente Erizo, en la primera expedición que fué á Nicaragua el año próximo pasado á combatir el filibusterismo, y en clase de cabo ó tambor y como soldado del ejército vencedor de Costa Rica, militó como uno de los más valientes, y por último, no habiendo habido otro que tuviese valor de incendiar el Mesón en donde se hallaba refugiado y parapetado el enemigo, causando gravísimas penas en nuestras fuerzas, él fue el único que, despreciando el evidente peligro de su existencia, se decidió á perderla por desalojar al enemigo y economizar la pérdida de tanta gente; y en efecto, habiéndolo puesto

en ejecución, sin que le arredrase ni pudiese intimidarle el torrente espantoso de las balas que le lanzaron los rifles filibusteros en defensa de su guardia, coronó felizmente la obra con el sacrificio de la vida, que dando sepultado bajo las ruinas del indicado Mesón, como es público y notorio. Esta acción heroica de mi susodicho hijo es tanto más recomendable y meritoria, si se atiende á que ella fué un efecto de su valor y patriotismo únicamente, puesto que él no era más que un simple jornalero, que no tenía un puesto elevado, ni ningunos bienes que defender.

Yo, Excelentísimo Señor, siento, como es natural, la pérdida de un buen hijo, que como pobre trabajaba y se esforzaba por mi mantención, considerándome sin recursos de que subsistir, en una edad avanzada y achacosa; sin embargo, cuando con-

sidero que mi referido hijo, terminó su carrera en el campo de honor y fué sacrificado de su espontánea voluntad en las aras de la patria para contribuir como el que más á su libertad y defensa, me resigno con la voluntad de Dios, mayormente cuando observo que el Supremo Gobierno encargado de sostener el orden y defensa de la Nación que se le ha encomendado, sabe distinguir y premiar el mérito de los que le sirven y enjugar las lágrimas del desvalido.

Por tanto, Excelentísimo Señor, obligada de la necesidad imperiosa en que me hallo constituida, en una edad tan avanzada y achacosa; sin poder trabajar y sin recursos de que subsistir, por haber perdido el único, que era mi mencionado hijo que cuidaba de mi, llamo la atención del Supremo Gobierno implorando una mirada compasiva sobre una infeliz y suplicando que os sirváis concederme un monte pío, si lo considerais justo, á más de la gracia que me convenga en conformidad del artículo 6.º del decreto del Excelentísimo Congreso N.º 18 del 26 de Octubre próximo pasado.

San José, 19 de Noviembre de 1857.

Excelentísimo Señor Presidente de la República.

No se firmar y lo hace por mí el que suscribe,

(f.) RAFAEL RAMOS

DECRETO IV

El Senado y la Cámara de Representantes reunidos en Congreso,

Considerando el importante servicio prestado á la patria por el finado Juan Santamaría el 11 de Abril de 1856 en Rivas, República de Nicaragua

DECRETAN:

Artículo único.—Desde la publicación de este Decreto gozará la señora Manuela Gallego anciana pobre y legítima madre de Juan Santamaría, la pensión vitalicia de doce pesos mensuales.

A la Cámara de Senadores.—Dado en el Salón de Sesiones.—Palacio Nacional, San José, mayo veinte y tres de mil ochocientos sesenta y cinco.

MANUEL A. BONILLA

Vicepresidente

SALVADOR LARA

Secretario

MANUEL SÁENZ

Secretario

Sala de Cámara de Senadores.—Palacio Nacional, San José, Julio siete de mil ochocientos sesenta y cinco.

JOSÉ M. MONTEALEGRE

VICENTE HERRERA

RAMÓN FERNÁNDEZ

Ejecútese

JESÚS JIMÉNEZ

El Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda y Comercio.

FRANCISCO ECHEVERRÍA

Sala del despacho de Hacienda y Guerra.—En el Palacio Nacional.—San José, noviembre veinticuatro de mil ochocientos cincuenta y siete.

Constando al Gobierno la realidad de los hechos que hace referencia este memorial y los servicios y denuedo con que en la campaña del año próximo pasado se mostró el tambor Juan Santamaría, vecino de la ciudad de Alajuela, que murió en el combate del 11 de Abril, y siendo el expresado Santamaría hijo único de la señora

Manuela Carvajal (a) Santamaría, el Gobierno le concede á ésta una pensión vitalicia de tres pesos mensuales que empezará á tener oficio desde el 1.º del mes de diciembre próximo en adelante.—Comuníquese. (Hay una rúbrica).

Rubricado de mano de S. E. Jq. Bernardo Calvo.

Aniversario

Cuando bondas y negras noches de olvido velaban el recuerdo del héroe del 56, un escritor centroamericano, introdujo con las siguientes palabras, un artículo suyo que se publicó en algunos periódicos:

"Escribimos sobre un objeto olvidado sobre una gloria cuyos resplandores no brillan en los recuerdos del pueblo centroamericano, porque el ciclo de nuestra vida intelectual se halla todavía entoldado por nubes oscuras que el tiempo y la civilización disiparán."

Y este duro reproche parece que vuelve á caer sobre nosotros que pagamos con la moneda de la indiferencia el sublime sacrificio de Juan Santamaría.

¿Qué se hicieron aquellas patrióticas fiestas con que antes se celebraba el aniversario del 11 de abril?

¿Aquellos hermosos desfiles de las escuelas ante el monumento de nuestro héroe?

¿Aquellas marchas marciales y todas aquellas demostraciones de alegría con que se premiaba al "héroe del extraordinario sacrificio, al hombre humilde que dió serenamente su vida en cambio de romper con ella la cadena de males que en hora funesta, cañía y quebrantaba su patria"?

No las ha vuelto á ver el pueblo costarricense, al parecer sin una idea en el cerebro de enaltecimiento al heroísmo y sin un recuerdo á los que peleando, cayeron—en holocausto de la patria—en los campos de batalla.

Hoyes día de justo regocijo para todo costarricense. No coronemos, pues, el día de hoy con las negras flores de la indiferencia.

Lancemos al aire nuestras exclamaciones de alegría, mientras las marchas marciales y el atronar del cañón embriagan nuestras almas con el perfume del recuerdo.

Es el aniversario de un día en que un puñado de patriotas, derrotaron á las huestes filibusteras que tan atrevidamente plantaron sus tiendas en suelo centroamericano. Es el aniversario de un día en que nuestros soldados dieron muestras de indomable valor, llevando en sus pupilas la visión querida de la Patria y en la punta de sus bayonetas la noble idea redentora. Es el aniversario de un día en que nuestro héroe Juan, con una tea en la mano, cumplió valerosamente su consigna, bajo una lluvia de balas, obteniendo así nuestros compatriotas un triunfo tan inesperado como grandioso. Es el aniversario de un día en que por el amor á la patria nuestros soldados abandonaron sus hogares; los sores más queridos, las parcelas que el arado hacía madre en la edad del amor, los lugares que constituían el poema de luz de su niñez, para combatir contra extranjeros ambiciosos...

Y es que el amor á la patria viene á ser una parte de nuestra vida pasada y futura, de todo lo que despierta nuestra memoria y conmueve nuestra alma.

Es un altar donde recibimos al nacer la bendición de nuestros padres.

Es una atmósfera donde respiramos el aire que respiraron nuestros antepasados.

Inspirados por el amor á la patria, los griegos derrotaron los ejércitos en cien combates gloriosos. El amor á la patria dió á Roma en sus buenos tiempos el imperio del mundo, creando entre los ciudadanos de aquella república una competencia sin ejemplos de hechos heroicos y grandiosos sacrificios.

El amor á la patria infundió espíritu sobre humano á Mucio Escóvola, cuando entregó la mano al braseiro que había de consumirle. El amor á la patria en fin, fué el que dió materia á las grandes hazañas de virtud cívica y fortaleza, que inmortalizaron los nombres de tantos héroes famosos.

Coloquemos—en el día de hoy—sobre el monumento del héroe del 56, coronas como ofrenda á su memoria, con el mirro y el laurel de sus hijas, como emblema de que en todo pecho costarricense el recuerdo de su gloria es como una luz que marca eternamente el derrotero de la libertad.

VICTOR MANUEL ROJAS

1912.



Señorita Alicia Duque Estrada

En su belleza hallara Praxiteles para un mármol sublime el bello ideal, y el famoso pintor heleno Apelles al verla habría tomado sus pinceles para copiarla en un lienzo inmortal.

Y no es sólo su clásica figura, — merecedora de cantores ciento, — la prenda que más realza su hermosura en su cabeza hay algo que fulgura con más irradiaciones: su talento.

Nota editorial

Un acto de justicia

El 11 de Abril

LA OPINIÓN, cuyo corazón está dedicado por completo á la grandeza y al porvenir de la Provincia de Alajuela, dedica el número de hoy á su inclito soldado el valeroso JUAN SANTAMARÍA, cuya heroica hazaña, constituye la epopeya nacional. Ya nadie ignora, ningún costarricense desconoce el mérito de su épica acción, que vino á salvar á Centro América del dominio de los filibusteros yankees, que en el 56 intentaron apoderarse de la tierra centroamericana para unirla á su yugo de audaces conquistadores.

Muchos años duró la memoria de aquel humilde hijo de Alajuela en las oscuras sombras del olvido; pero la gratitud nacional lo recordó un día y su estatua, levantada allá en el hermoso parque que lleva su nombre, atestigüa hoy que vive en el corazón de sus conciudadanos.

Y aquel bronce que eternamente perpetuará su memoria y que será el símbolo de los costarricenses que irá transmitiéndose de generación en generación, como un ejemplo divino de valor, de abnegación y de amor á la Patria, tiene que ser venerado y recordado siempre por nuestra juventud, para que vea en él un estímulo que levante su espíritu en las horas del dolor y que la conduzca al sacrificio si es necesario, por mantener siempre brillantes los colores de nuestro glorioso pabellón, que ya flameó victorioso en Santa Rosa, Rivas y San Juan, cuando nuestros hermanos de allende el Sapoá, necesitaron nuestros auxilios, en un momento difícil para la soberanía de estas nacientes secciones de la Gran Patria, desmembrada en un momento aciago que siempre tendremos que lamentar.

Ya no puede acusárenos de indiferentes, con el héroe nacional. La estatua que Costa Rica levantó al héroe alajuelense, pregoná á gritos su valor y su heroísmo que orla con vívidos colores las páginas de nuestra historia.

Sólo falta que el Congreso costarricense, declare día feriado el 11 de abril; es necesario que aquella fecha, de la cual parte una interesante etapa de nuestra vida autónoma, sea festejado con pompa y regocijo, y es necesario que el país sepa, que el 11 de abril, está dedicado á glorificar el nombre del soldado Juan, que pasó á la posteridad, legándonos la libertad, que hoy brilla esplendorosa por todos los ámbitos de la amada Costa Rica.

Necesitamos solo, que un hijo de esta Provincia, un Diputado alajuelense, haga oír su patriótica voz en el recinto del Congreso, y pida en nombre de Costa Rica, que se declare feriado el 11 de abril, que como el 15 de setiembre y el 1.º de mayo, son nuestros grandes días, nuestros días fastos. ¿Quién quisiera hacerse eco de nuestra idea?

Sugestiones

Un buen alumbrado hermosea mucho á una población, da nota alta de su cultura, y es el auxiliar más valioso del orden y la seguridad de sus moradores. Como que hay menos escrúpulos de cometer fechorías al amparo de la oscuridad, que en pleno día.

Desgraciadamente la ciudad de Alajuela, tiene un alumbrado tan malo como el del último pueblucho de Costa Rica. ¿Por qué, se pregunta uno, tanto abandono? Por qué, nos preguntan los que nos visitan, han descuidado ustedes ese factor tan importante? Con empresa propia, con buenas rentas, y en condiciones de poder competir aún con la misma capital? Gran paso ha dado el Municipio, al sustraerse á la explotación de que son víctimas las otras poblaciones hermanas, que hoy reciben la corriente eléctrica, de empresas particulares. Aquí la misma Corporación suministra el alumbrado y cobra los impuestos, y como es de suponer, esas rentas redundan en pro de los intereses de la co-

munidad. No hay abusos, ni impuestos exagerados, ni el Municipio se ve en apuros cada mes para pagar el tributo que siempre se rinde al señor ó señores dueños de la empresa. ¡Nos hemos emancipado y manejamos lo propio! Esto es mucho decir, y cuanto no darían otras ciudades por estar en las mismas circunstancias que nosotros! ¿Cómo suada la ciudad de Heredia para sostener ese impuesto, y cómo sudábamos nosotros cuando Mendiola! Conviene, pues, mejorar nuestro alumbrado, abaratar el servicio particular si es posible, y colocarlo bajo este lema "de todos y para todos".

Pero, cómo conseguir su mejoramiento? Será esto factible? No queriendo andar á tientas en este asunto, nos entrevistamos con el señor Administrador de la Empresa, á quien le expusimos nuestras dudas y él nos habló de esta manera. "El mejoramiento del alumbrado público, es un hecho; tengo todos los materiales listos para comenzar el trabajo, y espero que antes de dos meses, la ciudad tenga un servicio de incandescencia difícil de mejorar en su

género; y confío en que pronto se hará en la Planta Eléctrica una reforma radical, con el fin de implantar el alumbrado de arco, y rebajar la tarifa de luz incandescente. Por ahora no se puede hacer más".

Este por ahora nos ha dejado cavilando, ¿por qué no se puede hacer más? Será por falta de recursos? Para empresas de esta índole el Municipio puede y debe hacer uso de su crédito, y en el orden de progreso y bienestar á que siempre deben aspirar las Corporaciones en provecho de la comunidad, todo esfuerzo ó sacrificio que se haga quedará compensado con creces en lo porvenir.

Nuestro Ayuntamiento actual, está integrado por elementos jóvenes de probidad y corrección indiscutibles. ¿Pero, quién puede asegurar de los cambios que se operen con el trascurso del tiempo aquí, donde la política es tan incierta? Y esos fondos municipales, manejados hoy con honradez, puedan quizá mañana tomar torcidos rumbos y en vez de ser empleados en obras de gran utilidad. No abusar del crédito es la regla; dejar rentas, ó fondos para cubrir intereses y efectuar amortizaciones, es la norma, y adelante, siempre adelante; el estancamiento es fatal para los pueblos, y es á nosotros los jóvenes á los que nos toca, sin críticas amargas, y sin frases destempladas, coadyuvar á la obra común de nuestro lugar.

Discurso que pronunció el Sr. don León Vargas al inaugurar el busto de don León Hernández, el año pasado

ALAJUELENSES:

Un hermano vuestro ha traspasado el lindero de la inmortalidad.

Hace veinticuatro años abrió la tierra sus lóbregas entrañas para depositar en ellas al eximio alajuelense, y hoy, señores, se abren de nuevo para que surja radiante y esplendoroso, cual en remotos tiempos surgió Cristo del sepulcro en que yacía.

León Fernández fué un amigo de la luz y trabajó arduamente por difundirla en todos los corazones, mientras el suyo, grande y generoso, no dejó de palpitar. Fué su vida entera una brega leal y decidida.

León Fernández amó la juventud y luchó incesantemente por emanciparla dándole ilustración.

Combatió valientemente al oscurantismo y á los retrógrados. Su péñola como su verbo fueron de oro para instruir y de acero para combatir.

León Fernández, preclaro hijo de Alajuela, la amó con toda su alma y fué su postrera voluntad reposar eternamente en su regazo idolatrado.

Oh juventud! ved el galardón que se otorga al esfuerzo, al talento y al valor. Ved con qué orgullo adorna la madre su pecho sacrosanto con el retrato del hijo que supo honrarla. Ved cómo se lanza á la perpetuidad la memoria del varón ilustre y valiente.

Que la erección del busto de León Fernández sea para vosotros una eterna lección de hidalguía y de liberalismo, como

la estatua de Juan Santamaría lo es de abnegación y sacrificio.

LEÓN VARGAS

11 de abril de 1911.

Contemplando el busto de Don León Fernández

Se yergue altivo tu soberbio busto como un titán á desafiar la altura, y se leen tu valor y tu bravura en tu semblante varonil y adusto.

Siempre miraste con sin par disgusto el error, la estulticia y la impostura, y combatiste con tu frase dura lo que no fuera verdadero y justo.

Eres por eso la lección ingente de amor hacia la luz y de hidalguía que nuestro corazón lleva latente.

Así como también de valentía guardará nuestro pecho eternamente, ¡tu lección inmortal, Santamaría!

LEÓN VARGAS

11 de mayo de 1911.



Busto de mármol erigido al Lic. D. León Fernández en el Parque Central de esta ciudad, por contribución de amigos el 11 de abril de 1911

Dr. Roberto Cortés

Tenemos el gusto de publicar hoy en nuestro semanario dedicado a honrar la memoria del inclito soldado JUAN SANTAMARÍA, el retrato del estimable caballero y distinguido médico Dr. don Roberto Cortés, a quien Alajuela debe



muchos beneficios por la intervención directa que siempre ha tomado en los asuntos que se relacionan con su adelanto y su progreso.

El Dr. don Roberto Cortés llegó al país en 1879, procedente de la Universidad alemana de Goettingen, en donde obtuvo su título de Médico y Cirujano. Fué compañero en las aulas universitarias del respetado Dr. don Pánfilo J. Valverde, cuya valiosa y buena amistad, le sirvió de mucho a su llegada al país. Ya en Costa Rica, el ex-Presidente Guardia lo hizo su Médico de cabecera y aquel honor para el joven Galeno le abrió sin duda alguna un amplio camino en el campo de su profesión. Bajo la Administración del ex-Presidente Fernández, y en asocio del inolvidable Dr. don Mariano Padilla, prestó valiosos servicios al Hospital que es hoy gloria de Alajuela, y que en aquel entonces funcionaba en una pobre casa sin comodidades de ninguna clase, idea aquella hija del ex-Gobernador don Melchor Cañas. Como las rentas del naciente hospital no eran suficientes para su sostenimiento, y en 1890 estuvo la institución amenazada por la penuria, no contando con más capital que mil colones en caja y una casa vieja, ante semejante situación el Gobernador de la Provincia pidió consejo al doctor Cortés, a fin de ver

qué medidas se debían tomar para evitar la desaparición de aquel establecimiento que, en pequeño, tan valiosos servicios había prestado a la comunidad doliente, a lo cual el doctor manifestó que eran necesarias medidas radicales encaminadas a reformar los estatutos, de suyo deficientes, y establecer un régimen económico que levantara el lamentable estado económico del Hospital; la Hermandad se reunió y nombró Presidente de ella y Médico del Hospital al doctor Cortés, quien tan luego como tomó posesión de su cargo, manifestó que lo que como médico del establecimiento podía ganar, lo donaba a la misma Institución; lo cual hizo por más de seis años que sirvió el cargo, trabajando con todo empeño en el sentido de mejorar en cuanto fuera posible el Hospital, y en su afán apeló a todos los medios usuales, demandando auxilio no sólo de particulares sino de gobiernos. Tal labor dió por resultado una economía de cerca de veinticinco mil colones con lo cual se dió principio a la construcción del edificio que hoy es honra de esta localidad y albergue de todos los que tocan a sus puertas en busca de alivio para sus dolencias.

El actual edificio se construyó durante el Gobierno del señor Iglesias, quien ayudó eficazmente a la construcción del local; pues el señor Cortés, en su carácter de Presidente de la Directiva del Hospital, y a pesar de no ser amigo político del citado gobernante, no tuvo inconveniente en acercarse al jefe del gobierno en solicitud de apoyo para el Hospital.

Con dos ó tres muy cortas interrupciones el doctor Cortés, desde su fundación hasta hoy, siempre ha estado al frente de la Medicatura de aquel establecimiento lo cual siempre lo hace con verdadero placer.

La Hermandad de Caridad ha sido presidida por distinguidos caballeros de esta localidad como don Ramón L. Cabezas, don Tranquilino Chacón, don Luis Castaing y otros, todos entusiastas partidarios de la Institución, los cuales no han omitido dedicar parte de su tiempo a las atenciones que demanda la Presidencia de la Hermandad.

Hoy puede decirse con orgullo que aunque el Hospital no está concluido, presta hace varios años magníficos servicios a los desvalidos; y es sin duda alguna, debido a su esmerada y moderna construcción, uno de nuestros mejores edificios públicos.

Como el ex-Gobernador Cañas fué el verdadero iniciador de la idea de fundar un Hospital en esta ciudad y el Dr. Cortés, fué su brazo derecho y quien siguió de frente en la realización de aquella idea, la Hermandad dispuso que los retratos de sus benefactores, adornen el salón de recibo de aquel establecimiento.

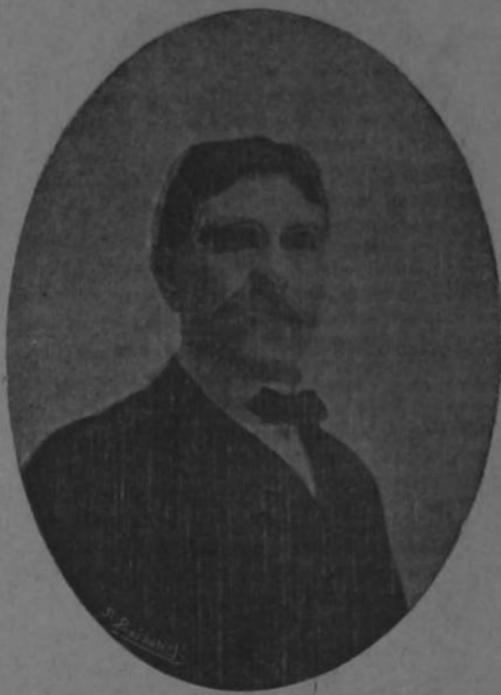
Dr. Don José María Soto Alfaro

Con motivo de la acertada elección que ha hecho esta provincia en el Doctor don José María Soto Alfaro para diputado al Congreso de 1912 a 1916, honramos nuestra galería con su retrato.

Es el señor Soto A. uno de los alajuelenses que más nombre le ha dado a su provincia con el esfuerzo de sus triunfos; como médico, goza de unafama que lo coloca entre los mejores del país, habiendo ocupado por mucho tiempo la Jefatura del Protomedicato.

Se graduó en París en 1886, desde cuya fecha se radicó en la capital de la República, sin que por ello aya olvidado su tierra natal, para la que reserva toda la gloria de sus triunfos.

Felicitemos al país, y sobre todo, a nuestra querida Alajuela por tan hermosa adquisición para la Cámara.



CINEMATOGRAFICAS

Que viva el parrandón!

Para conservadores de todo lo que huele a 56, nos pintamos los alajuelas. Tenemos embadurnados el rostro y el espíritu con el carmín descolorido de la añejez más succulenta.

Sino que se siente el maestro Cuevas en el banquillo de la sinceridad y nos lo pruebe con fehacientes hechos.

Yo creo que en la retreta del domingo próximo se estrenará por primera vez en la tierra del Erizo el famoso vals *Sobre las olas*. Así es que desde ahora invito a mis simpáticos lectores para ese concierto que promete estar más bello que Juan María.

Me cuenta el risueño y ceremonioso Cuco, (quien apenas tiene tiempo para ayudarle al Maestro a medio escoger el programa que huele a leva vieja) que además del vals que antes cité, se tocarán los músicos de nuestra banda las partituras siguientes:

La Perica, del Maestro polaco, Adolfo Blankoisky.

Colás, Colás!, célebre polka obligada a piccolo del joven autor eriope Ramón Siles.

¿Dónde están? ¿Dónde están!, melodiosa serenata cantada a dúo por todo el personal de la banda y compuesta por el mú-

sico alemán Gencio Patigching.

Y por último—para atropellar a toda la concurrencia que se pasee por las amplias aceras del Parque—se estrenará el hermoso *two step San Celerín*, acabadito de salir del horno cerebral del maestro italiano Ciferini.

Parece que para esa retreta *non plus ultra y sursum cuerda*, ya tienen contratados Sinforiano y Ezequiel una *catizumba* de trenes expresos.

Funcionarán, además, unos veinte carros del *Tranvía a Grecia* para que no se empolve Rafael Rodríguez, quien viene a *restregarles* su diputación a los electores del Cantón Central de Alajuela, y a arreglarse de cuentas con Calvito por haberle puesto al Testamento de Judas un Raf. Rodríguez a ambos lados de la firma del Apóstol de Iscaría.

Chompis lo *topará* en la estación de Tacares con el Nato Alfaro, y después de darles un *refresco*, se vendrán para esta ciudad. Bertucio ha sido el escogido para motorista del carro que traerá al *Señor del Triunfo Ramonense* a la Jerusalem revuelta de *fariseos erizos*.

Aquí los esperará Castaing, sonriéndole hasta el bigotillo de su ya conquistada diputación.

Luego se irán los tres a la cantina de Rosich, y después de tomarse unos nueve *refrescos escoceses*, darán unas vueltas alrededor del Parque para oír los dulces acordes del *Colás* y la *Perica*.

De manera, pues, que quedan convidados mis carísimos lectores, a la parranda política y musical que nos preparan Cuevas y Rafael Rodríguez.

Decía hace un momento, que los alajuelas somos los más furibundos conservadores de todo lo que huele a ropa vieja.

Ahí está la *Semana Santa* que acaba de pasar, que no me dejará mentir.

Salieron a lucir sus caritas tristes y lustrosas, los mismos santos de hace veinte lustros más o menos. El mismo San Pedro, con su rostro de doctor; el mismo apóstol San Juan, con su *jalado* semblante; la misma Soledad; el mismo Nazareno; el mismo Sepulcro; los mismos fúnebres y dolorosos *Gemidos de hambre* en la *Calle de la Amargura* de Donato Salas; el

mismo Resucitado; el mismo *Judas de Callán*, lleno de bombas y leopoldinas.

Pero hubo algo—y que en verdad me llamó la atención—de nuevo y moderno en el calletre de los *sombreros de teja*.

Las Palabras este año no anduvieron por el suelo, sino que las llevaron en hombros de la risa juvenil y *maldotrínada* como dice Ña Guillerna.

Y los ángeles que presenciaron la Resurrección del Cristo, en vez de quedarse con el *Hijo del Padre*, se fueron con Callán a reirse del pobre Judas Iscariote a la Plaza de la Estación.

Y allí fué de ver a la *añeja* concurrencia, despeñada y todavía con un *si es no es* de olorcito a cabras y cobijas, gozar a mandíbula batiente de los chorros de fuego que Judas echaba por todas partes.

Se me olvidaba. Hubo otra cosa nueva en la *Semana Santa* que acaba de pasar, referente al famoso apóstol que le dió la locura por ahorcarse.

Y fué que no lo dejó Chompis pasearse por las calles para despedirse personalmente de todos sus conocidos.

El motivo? Ese me lo reservo y también se lo callará el Gobernador.

Lo que sí se decir, es que el amigote de Pompilio se gasta una manera muy decente de decirle bochincheros a los electores de la provincia, y también soplarle, al Comandante, que no es capaz de sofocar con toda su policía, un inofensivo *pleito alcaldino*.

Pero en fin, allá ellos que saben entenderse su política especial, autorizados ampliamente por Tatá Jiménez.

Y a mí—que veo los toros desde la barrera—no me queda más que exclamar con la risa atragantada:

¡Que viva el parrandón!

JUAN SINTIERRA

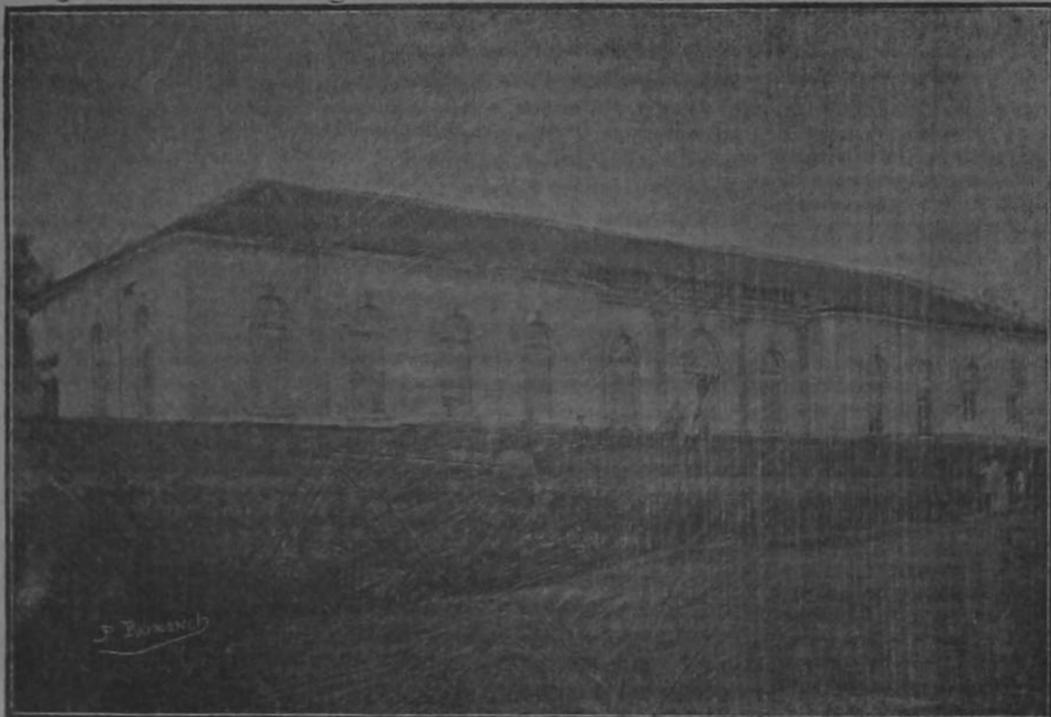
El futuro Juez del Crimen

Con motivo de la elección para Diputado recaída en el señor don Luis Castaing, este caballero abandonará dentro de pocos días el delicado cargo que con especial acierto había hasta hoy desempeñado y en el que siempre dió pruebas de su indiscutible competencia, lo que le mereció que se le citara como el Juez modelo. Alajuela pierde un excelente funcionario de justicia de muy difícil sustitución. A la Corte Suprema de Justicia, incumbe el deber de llenar la plaza vacante con persona que haga lo menos sensible la separación del Señor Castaing.

Alajuela cuyo temperamento de suyo regional en cuanto a sus funcionarios se refiere, no duda que el sustituto del juez saliente será hijo de esta tierra.

En la difícil tarea de impartir justicia, y más que todo en la vía criminal, para el buen acierto y tino en la apreciación de la prueba, contribuye a no dudarle a hacer certera la acción jurídica el conocimiento personal que sobre testigos é indiciados tenga el juez; no acontece lo mismo de la prueba documental no admite apreciación del juez; sino que su contenido, mientras no sea impugnado de falso, tiene que hacer plena fe en el criterio de el magistrado judicial ante quien se ventila la querrela.

Un juez venido de afuera, toparía de manos a boca con la dificultad apuntada. Estas consideraciones de seguro que las apreciará el Supremo Tribunal al hacer la designación del nuevo Juez del Crimen de Alajuela que cuenta entre sus abogados con personas de competencia y buena fama adquiridas en las lides litigiosas añejas a su profesión.



Hospital de la Ciudad de Alajuela

Cosas del día

I

Por sabido es cosa cierta que si va una señorita de esta ciudad, Alajuela, á cualquier lugar en donde se ejercite la tijera, en vez de tomar á pecho las distintas indirectas ó directas que se lanzan á nuestra querida tierra, pronto se pone de parte de las que tijeorean y es la que más bríos tiene para atacar esta bella ciudad de que Costa Rica tan orgullosa se muestra por su grau liberalismo y no sé cuantas más prendas. Si diseccionan á alguno la señorita es primera en suministrarles datos quizá de su vida entera, de quienes son sus hermanos con todas sus cosas feas, de los nombres de sus padres y lo que de ellos dijieran; y si aun no están conformes... les dice quién fué su abuela cos los pelos y señales de la pobrecita vieja.

II

Nada más hace unos días que una joven que saliera al campo, á tomar el aire que en el verano refresca, les dijo á otras señoritas que parecen extranjeras en su arosísimo porte... y también en sus maneras, no sé qué asunto de baños en donde no se penetra sino muy de cuando en cuando, y en los que crece la yerba á causa del ningún uso... porque nadie los emplea.

También alguien, otro día, cuando del campo volviera, solitaria andaba siempre por las calles, y al hacerla una amiga la pregunta de la causa que tuviera para tan indiferente ser con las que la rodean, le contestó... que no había ninguna joven en ésta que pudiera ser su amiga y aristocrática fuera.

En verdad no sé qué humos á esa joven la marean, porque aquí ha vivido siempre con toda su parentela, que ha respetado y querido á nuestra ciudad pequeña.

ONE-TWO

¿Quien quiere dinero?

Hay dispuesta una cantidad de dinero para dar á interés, con buena garantía, eso sí. Informan en esta Oficina.

Una víctima del trabajo

En la finca El Tambor de propiedad de don Jenaro Pinto, ha tenido lugar una terrible desgracia que ha llevado la tristeza á un hogar de campesinos buenos que dedicaban su esfuerzo al trabajo batallador.

Rafael Sibaja trabajaba en el trapiche de la finca y teniendo que extraer de una de las pailas los moldes de la marqueta, hizo la desgracia que resbalara y cayera dentro de ella que en aquel momento estaba en pleno hervor. El infeliz peón sumió el cuerpo dentro de la miel y fué extraído de allí con el cuerpo abrazado. Ocho días ha permanecido en angustiosa agonía un buen campesino que cayó en plena lucha. ¡Descanse en paz aquella víctima del trabajo!



Don Luis Castaing Alfaro

El orgullo de los alajuelenses ha llegado al colmo de sus aspiraciones llevando á la Cámara de 1912 al señor Castaing.

Su claro talento y su acrisolada honradez, puestos al servicio de la Justicia del país, lo han convertido en el ídolo de este pueblo, que para llevarlo á colaborar en el Poder Legislativo, le arrebató al Poder Judicial su mejor juez del Crimen.

Todo cuanto se diga respecto á sus virtudes públicas, es pálido ante la realidad de su simpática figura.

Al felicitarle por su triunfo, nos felicitamos y felicitamos al país.



Lic. don Juan Alfaro

Ilustramos nuestra hoja con el retrato del caballero Licenciado don Juan Alfaro, cuyo temperamento batallador y el decidido ardor con que siempre ha defendido las ideas políticas que sustenta, le ha merecido la honrosa distinción de que lo ha hecho objeto la electoral fernandista. Juan Alfaro ha sido en la Cámara generoso para su Provincia y cada vez que los intereses de su tierra estaban de por medio supo apartar sentimientos de bandería política, para entrar de lleno en lucha en pro de su tierra. Para el hijo de esta tierra que mereció el siete de los corrientes tan señalado honor, envía LA OPINION sus frases de simpatía.

Teatro municipal

El gran Dueto de Zarzuela, Comedia, Baile y Prestidigitación "Gamonet-Montenegro, dará hoy jueves 11 de abril, una gran función de gala á beneficio del hospital de San Rafael de esta ciudad. Se pondrá en escena *¡Asírae de un cabello!* precioso proverbio del laureado poeta don Francisco Campredón. "Champagne Frappé" lindísimo juguete cómico en un acto del festivo escritor español Luis de Olona y "Locura Política" del escritor costarricense Roberto Valladares. Terminará la función con el precioso baile clásico austriaco ¡Ten Tenris!

Precio de Luneta. Un colón. Galería. Cincuenta céntimos.

Las localidades se expeden en casa de las Señoritas Mora.

DE ACTUALIDAD

A los señores Magistrados de la Corte Suprema de Justicia

Con motivo de haber sido designado don Luis Castaing Alfaro, en las últimas elecciones, para ocupar una curul en el Congreso, habíamos supuesto que la Judicatura del Crimen que él desempeña, fuera ocupada por alguno de los abogados alajuelenses aquí residentes; tanto más por tener estos los títulos reglamentarios de ley, cuanto por sus antecedentes privados de todos conocidos como jefes de hogar, de conducta irreprochable, y de honradez y calidades indiscutibles. Pero hemos sabido últimamente que el Supremo Tribunal, nos traerá á un forastero, cuyos méritos profesionales no discutimos, pero que de plano rechazamos, por venir su nombramiento á contrariar la voluntad de todos los alajuelenses, y á defraudar las esperanzas que ciframos de que nuestras autoridades sean genuinamente lugareñas, siempre que móviles justos no se opongan á nuestros deseos.

Sin embargo, talvez sean in-

fundados nuestros temores á este respecto, y confiamos en el sano criterio de los señores Magistrados, deseosos de no provocar sentimientos de oposición, creados por meras complacencias, ó por convencionalismos de amistad.

Ya en la Corte ha sonado el nombre de nuestros abogados capaces de ocupar el puesto del señor Castaing y dejamos á su buen criterio y á su norma de conducta encarrilada por el sendero de la justicia, la designación del Juez del Crimen de este circuito.

BONAFoux

Sección Galante

Alicia: es una de las flores más preciadas que forman el ramillete alajuelense.

En el alto trono de sus admiraciones, es ella apacible y tranquila.

Cual fresca brisa matinal, son sus frases delicadas y graciosas.

También es hermosa, así como es la aurora, pura y bella.

Su retrato engalana hoy estas columnas y al presentarle nuestro atento saludo, deseamos que en su puesto conserve la flor, su frescura y perfume exquisito.

GEORGE

Campo cedido

UNO COMO POCOS

Entre los insignes empresarios que por amor al trabajo, al progreso moral y material se ha distinguido en la mina de La Unión, figura en primera línea Mr. J. Popham. Este caballero, á lo Ballardo sin tacha, es como agente providencial de orden, tanto en la distribución del trabajo como en todo lo demás de conveniencia para la mina y así estudia las capacidades de cada individuo que luego utiliza á precio justo, obra del corazón de aquel buen yankee que á nadie deja sin el pan; para todos tiene, hasta para el digno de la misericordia; es granero fecundo del trabajo; estrategia moral modelo á prueba de genio y previsión que dudo se le haya ocurrido con tanto cacumen á rico alguno.

Actualmente hay ahí enganchados 300 peones y estos por el sistema de orden y economía establecidos por mis-

ter Popham, trabajan á satisfacción con la armonía y ahorro que recomienda el porvenir.

Para evitar la usura que pudiera gravar su conciencia y el que su personal de trabajo disponga de efectivo para las cantinas y el juego que llevarían la demoralización á su laboreo, ha establecido el sistema de no hacer pagos como es costumbre en otras empresas, sino que el peón ó empleado por medio de cupones, moneda circulante en la mina, paga su comida y se provee de abrigo; la diferencia la recibe en giro al retirarse el empleado de la mina, cuyo producto, gracias al buen tino del señor Popham, va á beneficiar directamente á su familia.

Sirva esto de ejemplo á las demás empresas mineras si quieren contar con las simpatías de honrados trabajadores y la economía más grande de desearse, la de los crímenes.

X. X.

Alajuela, abril de 1911.

Hernán Cortés Castro

PASANTE DE ABOGADO

OFICINA:

En su casa de habitación, frente al Parque Central. Alajuela, C. R.

Crónica

Grata permanencia deseamos á las gentiles y simpáticas cartaginesas, señoritas Lucila y Dulce María Ortiz y á nuestro particular amigo don Ceslao Saborio, quienes están ahora en esta ciudad.

En Limón.—Procedente de Nicaragua, llegó á Limón, donde permanece todavía, el señor don Ernesto Soto. Lo saludamos.

Honrados.—La inteligente y simpática Chabelita Fernández Soto nos honra con su presencia. Permanecerá unos cuantos días en el seno de los alajuelenses, quienes la saludan con verdadero afecto.

Llegaron á esta ciudad, las buenas é inolvidables amigas señoritas: Elisa, María y Marta

Bonnefi. Las saludamos con el mismo entusiasmo con que lo hicimos al principio.

Nos alegran.—Nuestra tierra se alegra de ver en su seno, á las inmejorables y siempre amigas señoritas: Amalia y Lela Castro Saborio.

Simpática visita.—Agradecidos y satisfechos estamos con la visita de don Juan Padilla N. y Señora. Pasarán unos cuantos días en la tierra del "Erizo". Saludámoslos llenos de cariño.

Sorprendente serenata.—La hermosa y siempre fresca María Cristina Castro G. fué obsequiada con una serenata por el simpático salvadoreño General Perdomo. Hubo en ella, elemento numeroso y escogido. Gracias á él y á la buena elección de la música la serenata resultó ideal ¡nunca vista!

A gozar.—La bella, hermosa y recordada Chafía, ha partido á tierras más calientes. Nos abandona dejando un profundo vacío. La acompaña su hermana Chabela, la de sentimientos nobles y de cualidades muchas.

Sentimos la separación de tan simpáticos elementos y esperamos verlos de nuevo, tan pronto como posible les sea.

Al Guanacaste.—Sin decir adiós, y con espirituales compañeras, partió el amigo Bertucio Fernández. Volverá después de haber sufrido el castigo de la "fierra" y tan luego como no le talle la "cotona".

¡Que gozatal!

Volvieron.—Después de unos meses de temporada en Las Cañas, vuelven á la ciudad natal don Ceslao Saborio, señora, y estimables hijos. Todos llegaron llenos de felicidad y brindando salud, en especial la simpática y espiritual Marina. Felicitámonos de verlos nuevamente á la par de los suyos.

Noticia alarmante.—Persona entendida y seria nos dice que estamos amenazados con las aguas que nos proporciona el río Ciruelas, por cuanto á él van las aguas sulfurosas de un nacimiento en el "Guacalillo", á donde va á bañarse multitud de personas con enfermedades infecciosas. Llamamos seriamente la atención sobre este asunto y esperamos que se corrija este grave mal que tantos daños puede causarnos.

Enfermo.—Con pesar consignamos que está enfermo de cuidado el estimable comerciante de esta ciudad, don Cipriano Ardon. Hoy vino de la capital el Dr. Inksetter á una consulta con el Dr. Cortés que es el médico de cabecera. Deseamos la pronta mejoría del enfermo.

En San José.—Murió el miércoles el señor don Angel Coronas. A sus deudos nuestro más sentido pésame.

Hogar de duelo.—El estimable matrimonio Calvo-Quezada, ha tenido la desgracia de perder á su niñita.

Les damos el más sentido pésame.

Rectificando

Hago constar que en días pasados dirigí al señor Ramón Herra unas cuantas ofensas graves, que dichas ofensas eran impulsadas por un tanto de licor que en mí existía.

Hoy que veo en el error en que he caído, manifiesto que el señor Herra es una persona bastante honrada y digna de algunas consideraciones. Hago esta aclaración, por si alguna persona con mis palabras que le proferí á Herra lo juzga mal, no es así, pues lo he conocido como hombre honrado.

ERNESTO GARCÍA

Alajuela, 15 de marzo de 1912.

